

valente a Alemania cuya situación económica es crítica. El "Wirtschaftsraum", según parece, está decidido a no conceder ningunos créditos a Alemania. Hay muchos factores que determinan esta actitud: una parte importante de las riquezas naturales balcánicas pertenecen a los capitalistas aliados o neutrales pro-aliados, que siguen predominando en esta parte de Europa, a pesar del aumento de inversiones alemanas en los últimos años (descontamos a Italia, cuya política exterior es un misterio); además, todos los países del Sureste europeo dependen financieramente de los aliados, puesto que Alemania difícilmente puede conceder créditos. Finalmente, las clases dominantes balcánicas tienen su opinión y su experiencia: si las burguesías balcánicas simpatizaban con el nazismo, fué por su anti-bolchevismo (el movimiento revolucionario en los Balcanes era siempre vigoroso); parece que la conclusión del pacto ruso-alemán y la guerra contra Polonia transformaron la opinión de la burguesía balcánica. La propaganda alemana que representa su guerra imperialista como una guerra de los países oprimidos contra el yugo inglés, no ha tenido mucho éxito en esta parte del mundo. La guerra en Polonia hizo revivir los recuerdos de la última guerra en la cual Alemania conquistó por la fuerza armada a los Balcanes, y una vez derrotada, dejó este territorio devastado. Por otra parte, los bombardeos rusos de Finlandia no hacen sino incrementar la psicosis balcánica. Sobre la mente balcánica pesan los fantasmas alemán y ruso, en comparación con los cuales el peligro de una ocupación aliada se percibe como un fenómeno transitorio, excepción hecha de Turquía que tiene su triste experiencia con Inglaterra, que no puede ser borrada con pactos ni préstamos.

Indudablemente, los Balcanes se transformarán en un teatro de la guerra, probablemente más importante que el frente occidental. No importa quién dará el primer golpe: es posible que Inglaterra se adelantará, enviando sus tropas a Rumania. La formación de un frente en los Balcanes eliminaría, por fin, dos incógnitas: la actitud de Rusia y la de Italia. Es imposible que estos países permanezcan neutrales, mientras las tropas alemanas e inglesas estén luchando en Rumania o Yugoslavia. Ambas potencias consideran a los Balcanes como la esfera de su influencia, y de su intervención, en favor de los aliados o de Alemania, dependerá en gran parte el resultado.

Las conferencias balcánicas no pueden tener importancia decisiva. Cada país refleja las contradicciones imperialistas y las suyas propias. Las maniobras rumanas en la cuestión petrolera no pueden durar infinitamente. Rumania repite, en otra forma, el caso de Checoslovaquia y de Polonia. Otros países balcánicos vendrán después, cuando llegue su turno. Rumania no es ningún toro. Más bien un conejo, perseguido por gran número de cazadores. Pero no sabemos todavía quién tendrá el placer de comérselo.

## 2.

## LA DESCOMPOSICION DEL PARTIDO COMUNISTA

En el artículo del camarada Grandizo en el número anterior de "Clave", se pronosticaba la expulsión de Laborde del Partido Comunista o su humillación pública, para evitarla. Laborde se ha humillado, pero el peligro de expulsión subsiste. En el último número de "La Voz de México" confiesa el hasta ayer jefe indiscutible del stalinismo indígena su incomprensión de la "política marxista-leninista-stalinista", su "empirismo estrecho" y su "no aplicación" de la línea marcada por el VII Congreso de la I. C., todo ello en un tono de sorda y obediente resignación.

A pesar de todo, la Comisión Depuradora le ha excluido de la dirección, junto con Campa, nombrando por su cuenta un nuevo secretario. El procedimiento es característicamente staliniano. La prensa del partido habla seriamente de democracia, de discusión, de Congreso, al par que la Comisión Depuradora excluye a la dirección nacional, para lo que sólo tiene potestad un congreso, por "no haber aplicado la línea marcada en el material para la discusión del Congreso". Los agentes de Stalin no se ocupan siquiera de guardar las formas. El centralismo democrático no aplica ninguna línea sin previa discusión; el centralismo burocrático aplica desde ahora aquello que dice que va a ser discutido y expulsa nada menos que al secretario general por no aplicar una línea aun no aprobada por el Congreso y que éste pudiera rechazar si realmente se tratara de un Congreso. Pero no hay tal material para la discusión sino órdenes que llevan ese nombre convencional y que deberán ser aplicadas desde ahora a rajatabla.